



Hacer frente a la muerte

Entonces Jesús, al verla llorando y al ver a los judíos que habían venido junto con ella también llorando, se conmovió en espíritu y se turbó. Y dijo: ¿Dónde lo han puesto? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró.

Juan 11:33–35 (RVA 2015)

Reflexión

La muerte está en todas partes en este momento y podemos asumir que nos afecta a la mayoría de nosotros. A nivel colectivo, podemos sentirnos abrumados por las historias y las estadísticas que escuchamos a diario. A nivel personal, algunos de nosotros lamentamos la pérdida de seres queridos. A nuestra pena se suma quizás el dolor del aislamiento: el dolor que produce el no estar presente en esos momentos finales o el dolor de no poder llorar junto con otros.

Tal vez algo de lo que estamos experimentando es similar a la desesperación que los seguidores de Jesús probablemente sintieron el Sábado Santo. Inciertos acerca de cómo conciliar los eventos del día anterior con su fe en quien ellos creían que era Jesús, inseguros sobre lo que su muerte significaba para ellos; y con la incertidumbre de lo desconocido, los discípulos sopesaban cómo iba a ser la vida después de su muerte.



 tearfund.org/covid19
 covid19-response-team@tearfund.org

En Juan 11, Jesús responde de una manera muy humana a la muerte de un ser querido. No había estado presente cuando Lázaro murió, y al enfrentar la realidad de su muerte, se conmovió profundamente. Jesús lloró.

El duelo es una parte esencial del proceso, pero las prácticas asociadas con el duelo son específicas de cada cultura y probablemente van a ser diferentes para cada uno de nosotros. En el pasaje citado arriba, por ejemplo, vemos que la gente llegó hasta la casa de María y Marta para llorar con ellas. Cuando vieron que María salió de la casa la siguieron para poder seguir llorando con ella. La aceptación de esta práctica, de quedarse y llorar con los que estaban de luto, está implícita en el texto.

Quizás uno de los aspectos más difíciles de hacer frente a la pérdida de un ser querido en tiempos de Covid-19 es que los procesos de muerte y duelo no ocurren de la forma como esperamos. Dadas las circunstancias actuales, no podemos hacer el duelo de la manera habitual, por lo que debemos encontrar formas nuevas y apropiadas de hacerlo.

Preguntas para la reflexión

1. ¿Cómo se expresa generalmente el duelo en su comunidad?
2. ¿Cómo han podido hacer el duelo en estos momentos?
3. ¿Cómo podría apoyar a amigos y vecinos en sus procesos de duelo?
4. A veces puede parecer más fácil ignorar nuestra pena y evadir el proceso de duelo. A veces podemos tratar de “embotellar” nuestro dolor en lo más profundo de nosotros pensando que simplemente desaparecerá. ¿Cómo podría usted estar evitando el dolor y la pena en este momento? ¿Hay cosas específicas que debe ofrecer a Dios en oración como parte del proceso activo de lidiar con el pesar y la pena?

Oración

Amado Dios, pedimos tu presencia con nosotros en medio de nuestro dolor. Ayúdanos a encontrar formas de hacer duelo a pesar de nuestras circunstancias actuales. Que podamos conocerte y experimentar como el Dios de todo consuelo en estos momentos. Amén.